



A1774 (A1773-A1780)

**22/09/2003 VIAJE OFICIAL A ESTADOS UNIDOS**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ALMUERZO OFRECIDO POR LA CÁMARA DE COMERCIO DE ESPAÑA EN NUEVA YORK**

Nueva York, 22-09-2003

Señor Presidente de la Cámara, señoras y señores, queridas amigas y amigos,

En primer lugar, quiero agradecer la invitación de la Cámara a compartir este almuerzo con todos ustedes. Es para mí un motivo de gran satisfacción y de gran alegría poder estar nuevamente aquí, en Nueva York, y estar aquí compartiendo estos minutos y este rato con ustedes.

Yo no voy a ser exactamente tan breve como ha sido el Presidente de la Cámara, pero voy a intentar acercarme lo más posible. En consecuencia, quisiera hacer simplemente unos breves comentarios sobre algunas cosas que me pueden parecer de su interés en relación con dos cuestiones: una es la cuestión relativa al comercio internacional y otra es la cuestión relativa a la relación entre España y los Estados Unidos.

El pasado 15 de septiembre todos recibimos una mala noticia proveniente de Cancún (México), porque la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio se saldó sin un acuerdo, se saldó con un grave desacuerdo. Lo que me parece más notable de esa reunión es no solamente lamentar el que no haya habido un acuerdo, sino lo que más me ha llamado la atención es la alegría con la que se han manifestado algunos grupos y algunas organizaciones por el hecho de que no haya un acuerdo.

Con toda franqueza tengo que decir que no lo entiendo, porque no entiendo que los que se han manifestado con esa alegría, que están vinculados o tienen posiciones cercanas a países menos desarrollados que los países prósperos, manifiesten su alegría, manifiesten incluso su júbilo, porque no se ha llegado a un acuerdo en esa Ronda de comercio.

Yo creo que ése es un error y un error muy grande, porque me lleva a pensar que hay todavía gente que no entiende que el aumento del comercio internacional, que el libre comercio y que cualquier paso a favor del libre comercio favorece a todos, favorece el crecimiento económico general, favorece la prosperidad general; pero, sobre todo, favorece a los que más lo necesitan, que son los países en vías de desarrollo, a los países más pobres.

Es por eso por lo que una de las cosas en las cuales hay que insistir en los próximos tiempos es en intentar recuperar los márgenes que pueda haber para llegar a un acuerdo en la Organización Mundial de Comercio, para que esos márgenes nos permitan aumentar el libre comercio en el mundo, y para convencer a tantos y tantos de que el libre comercio está pensado especialmente para favorecer a los más necesitados y que, justamente si no hay acuerdos, puede venir la tentación de acuerdos regionales o acuerdos bilaterales, que, sustituyendo al comercio multilateral, expulsen literalmente de la Organización Mundial de Comercio a las zonas más necesitadas del mundo.

La liberalización progresiva del comercio y las reformas reales para que el comercio crezca son algo que me parece absolutamente vital, y bien está en llevar ese mensaje, que yo quiero dejar aquí, ante lo que me parece injustificado júbilo de algunas organizaciones por lo que es un error grave desde el punto de vista, en mi opinión, político y económico.

Si eso es en relación con el tema comercial, en líneas generales, en el mundo, me gustaría ahora hacer alguna referencia a lo que es el desarrollo del potencial económico de la relación entre España y los Estados Unidos.

Yo creo que la relación de España y los Estados Unidos se sustancia en este momento en una confianza mutua fundamental. Podemos decir que estamos en uno de los momentos de nuestra historia en los cuales nunca ha sido tan intensa la confianza y la relación entre España y los Estados Unidos de América. Y tengo que decir que para bien, y tengo que decir que para que las relaciones sean fecundas, que sean sólidas, que sean duraderas, justamente el que exista ese factor de confianza es un factor absolutamente básico.

Cuando a mí me preguntan cuáles son algunos de los problemas que en este momento tiene la economía europea, que tiene algunos entre ellos, que no crece y, entre ellos, que es una economía menos competitiva que la economía norteamericana, yo digo una cosa siempre: que es un déficit claro de confianza y de credibilidad. Cuando se produce la puesta en cuestión de elementos básicos de la economía europea y para la moneda única europea, como es el Pacto de Estabilidad, los acuerdos de estabilidad, para intentar conseguir más crecimiento, yo siempre digo que eso puede mermar confianza en la economía europea, que de tener un problema, el crecimiento, puede pasar a tener dos: el del crecimiento y el de la estabilidad.

Yo no deseo eso, pero sí sé que, desde un punto de vista político y desde un punto de vista económico, las relaciones de confianza son básicas entre los países, entre las familias, entre las personas y entre las empresas. Y, por supuesto, son básicas también entre las naciones que están dispuestas a abordar y a trabajar juntas con muchos objetivos.

Hay un factor en la economía norteamericana y en la nación norteamericana que, sin duda, tiene una gran importancia, que es el factor hispano en sus distintas importancias. El factor hispano no solamente ya es un factor demográfico, que es muy importante, porque son entre cuarenta y cincuenta millones de personas de origen hispano las que viven en los Estados Unidos, hasta ser la primera minoría en los Estados Unidos, con un potencial de crecimiento verdaderamente espectacular en los próximos años. No es que se haya convertido ya los Estados Unidos en el segundo país hispanoparlante del

mundo, no es que sea solamente una manifestación de cultura la que se hace en lengua española de una manera muy importante; es también lo que significa económicamente.

Hoy lo que producen los hispanos en los Estados Unidos es equivalente en dólares, prácticamente, al Producto Interno Bruto de España, lo cual quiere decir que toda la proyección que tiene la multiplicación de la población demográfica hispana en los Estados Unidos es verdaderamente espectacular. Es muy importante pensar que eso es un mundo plural, pero es muy importante pensar que ése es un mundo que busca, que tiene, que encuentra o que puede entender unas raíces para el futuro, y que esas raíces serán también unas raíces plurales.

Con algunas de las personas que amablemente nos atendían en la otra sala, yo me he hecho una foto, eran cuatro personas: una era dominicana, que hablaba en español; otra era mexicana, que hablaba en español; otra era peruana, que hablaba en español; y de la otra no me acuerdo exactamente de dónde era, pero también hablaba en español. Multiplicado todo eso por muchos millones de personas y, sobre todo, desde un punto de vista de una progresión económica, de una progresión social, de una progresión cultural y de una progresión política de toda esta población de origen hispano que habla en español, que hace cultura en español, en los Estados Unidos, es una fuente espectacular de expectativas para el futuro.

Con motivo de la crisis que vivimos en Iraq, en los momentos más álgidos de esa crisis a mí una persona europea me preguntó me preguntó: "¿por qué haces lo que estás haciendo?". Y yo le contesté. ¿qué harías tú si tuvieses cuarenta o cincuenta millones no voy a decir de qué país de hablantes de tu idioma en los Estados Unidos? ¿Cuál sería tu posición? Aunque sólo fuera por eso, ¿cuál sería tu posición?

Quiero dejar dicho que al potencial, a esa realidad de lo hispano en los Estados Unidos, que es una realidad cada vez más pujante, nosotros los españoles debemos naturalmente prestarle atención, porque es la otra herencia occidental, cultural, europea, que tienen nuestros amigos norteamericanos. Y eso es muy importante tenerlo presente siempre.

Yo quiero decir que la presencia de los Estados Unidos en España, desde el punto de vista económico, es una presencia, sin duda, también relevante y singular. Una persona me preguntaba antes de entrar aquí: "¿cree usted que la inversión norteamericana en España, de "holding", etc., etc., es lo suficientemente importante?". Siempre uno puede decir que siempre puede ser más importante.

Yo lo que sé es que más del 50 por 100 de toda la inversión exterior que ha recibido España en el año 2002 es proveniente de los Estados Unidos, más del 50 por 100 de la inversión exterior que ha recibido España, que está entre los diez países del mundo que más inversión exterior reciben. Sé que en España hay más de 500 empresas norteamericanas que dan empleo a más de 200.000 personas y familias en nuestro país. Es, por lo tanto, una presencia vigorosa, muy importante, es uno de nuestros principales socios comerciales, uno de nuestros, como acabo de decir, inversores.

Y también, evidentemente, eso tiene mucho interés desde el punto de vista de lo que significa la presencia norteamericana en Europa y, por supuesto, de la relación entre España y el mundo iberoamericano, el mundo de Centroamérica y de América del Sur.

Sabido es que España es el primer inversor europeo en Iberoamérica y el segundo inversor del mundo, después de los Estados Unidos.

Por lo tanto, evidentemente, toda esa relación, todos esos datos, todos esos hechos, lo que denotan es una fortaleza muy importante en nuestra relación, que yo espero que la empresa española en los Estados Unidos cada vez pueda aprovechar más, cada vez sepa aprovechar más y que la presencia inversora de las empresas españolas en Estados Unidos y nuestra relación comercial sea cada vez más importante, más intensa y más fructífera.

Yo les quiero decir a nuestros amigos norteamericanos que yo no tengo la menor duda de que hoy nuestro país, España, es un país fiable, es una de las economías más abiertas del mundo. Tiene una economía dinámica, en crecimiento, que va a conseguir ocho años de crecimiento consecutivo por encima de la media de la Unión Europea; que ha conseguido presentar por tercer año consecutivo equilibrio en sus cuentas públicas, déficit cero; que ha reducido en casi quince puntos la deuda pública en nuestro país; que ha reducido el peso del sector público y que se ha convertido en una de las economías más abiertas de todos los países industrializados.

Es una economía que en medio de una crisis europea sigue creando empleo y sigue dando oportunidades. ¿Por qué? Porque es una economía más flexible que otras economías europeas, y en esa flexibilidad y en esa competitividad está buena parte del secreto de la prosperidad española en los últimos años.

Pues bien, yo quiero decir que, desde un punto de vista estratégico, esa confianza entre España y los Estados Unidos, que tiene su componente político y tiene su componente económico, y tiene que tener su componente comercial y cultural, como es lógico vengo de ver a tres minutos de aquí, del "Waldorf Astoria", lo que van a ser las instalaciones ya terminadas y a punto de ser inauguradas del Instituto Cervantes en Nueva York, que es un edificio extraordinario ; esa relación se basa en la confianza mutua, como decía al principio, y en una concepción de nuestra relación atlántica muy importante.

España es una joven y dinámica economía europea y es un país europeo; pero España es un país atlántico, con dimensión y vocación atlántica y que sabe la importancia que tiene esa relación atlántica para la estabilidad, para la seguridad, para la prosperidad y para la libertad del mundo.

Les puedo decir que, me ocupe yo de los asuntos que me ocupe, siempre defenderé como una de las bases del futuro de nuestro país y del acierto para Europa, también en el futuro, que mantengamos la más estrecha relación con los Estados Unidos. Y espero también que eso signifique, naturalmente, que de esa relación todos, a una y otra orilla del Atlántico, y en este caso españoles y norteamericanos, podamos trabajar juntos, podamos prosperar juntos, podamos vivir libres juntos y podamos dar más oportunidades juntos a los de allí y a los de aquí.

Muchas gracias a todos por su presencia aquí esta tarde.